

Influencia social minoritaria frente a la crisis socioambiental: Comunidades intencionales ecológicas en espacios rurales

Minority social influence against socio-environmental crisis: Intentional ecological communities in rural places

Rodolfo E. Mardones 

Instituto de Estudios Psicológicos, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile (rodolfo.mardones@uach.cl)

Recibido: 301-junio-2022

Aceptado: 26-octubre-2022

Publicado: 15-noviembre-2022

Citación recomendada: Mardones, R. (2022). Influencia social minoritaria frente a la crisis socioambiental: Comunidades intencionales ecológicas en espacios rurales. *Psicoperspectivas*, 21(3). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol21-issue3-fulltext-2724>

RESUMEN

La psicología ha mostrado interés por el medioambiente desde nociones como la percepción, conducta proambiental u otras dimensiones psicológicas individuales. En los últimos años observamos mayor atención a las dinámicas psicosociales y comunitarias, sin embargo, predominan aquellas con foco en el individuo urbano. En este contexto identificamos el surgimiento de comunidades intencionales que actúan en la interfaz del cambio personal y colectivo, se reúnen bajo principios ecológicos y experimentan formas de vida en común frente a la crisis socioambiental, con el propósito de influir en la sociedad y su relación con la naturaleza. Realizamos una investigación cualitativa de orientación etnográfica en seis casos de estudio, con el objetivo de comprender las prácticas de influencia minoritaria dirigidas a su comunidad circundante. Mediante participación observante y entrevistas en profundidad se realizó un acercamiento a la vida cotidiana de los(as) participantes y por medio de un análisis de contenido temático comprendimos sus prácticas en las dimensiones: ambiental, económica y social. Concluimos que las distintas formas de influencia social minoritaria realizadas por estos asentamientos se sostienen en sus prácticas demostrativas frente a un diagnóstico catastrófico y su acción para promover el cambio social se articula entre agenciamientos y contradicciones sociopolíticas.

Palabras clave: comunidad, cambio climático, crisis socioambiental, influencia social minoritaria, prácticas

ABSTRACT

Psychology has been interested in the environment from notions such as perception, pro-environmental behavior or other individual psychological dimensions. In recent years, greater attention has been paid to psychosocial and community dynamics, although those focused on the urban individual predominate. In this context, we identify the emergence of intentional communities that act at the interface of personal and collective change, gather under ecological principles and experience forms of coexistence in the face of the socioenvironmental crisis, with the purpose of influencing society and its relationship with nature. We conducted ethnographically oriented qualitative research in six case studies, with the aim of understanding the influence of practices of minorities directed at their surrounding community. We approached the participant's daily lives through participant observation and in-depth interviews and, through thematic content analysis, we understood their practices in the environmental, economic and social dimensions. Finally, conclude that the different forms of social influence of minorities carried out by these settlements are sustained by their demonstrative practices in the face of a catastrophic diagnosis, and their action to promote social change is articulated between sociopolitical agency and contradictions.

Keywords: community, climate change, minority social influence, socio-environmental crisis, practices

Financiamiento: Universidad Austral de Chile, Proyecto DID S-2018-15.

Conflictos de interés: La persona autora declara no tener conflictos de interés.



Publicado bajo [Creative Commons Attribution International 4.0 License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

En los últimos años se ha constatado evidencia que permite afirmar que cursamos una crisis socioambiental sin precedentes. El principal argumento refiere a que nos enfrentamos a cambios en el clima del planeta que se expresan principalmente como una variación en la precipitación y en la temperatura. Frente a esta problemática, se sostiene que la mayor parte del cambio en el clima observado en los últimos 50 años es atribuible a la actividad humana debido al crecimiento de la población mundial y los cambios en el consumo *per capita* de distintos recursos (Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC), 2020). En consecuencia, el cambio climático no es solo un problema ambiental, sino también emerge como un problema sociopolítico, económico y ético (Pinto, 2019).

En este contexto, más complejo que el climatológico, la dimensión humana es un elemento relevante para valorar cómo las creencias, valores y prácticas influyen en la conducta de las personas frente al cambio climático (Sapiains & Ugarte, 2017). En consecuencia, un campo ampliamente abordado es la percepción de las personas sobre el cambio climático (Clayton et al., 2015). Si bien, se trata de estudios que focalizan en el individuo como unidad de análisis, también se ha reportado la indagación participativa de la percepción comunitaria con los mismos fines (Mozobanczyk & Pérez, 2016).

Otra aproximación relevante para comprender la relación de las personas con el cambio climático son las representaciones sociales, creencias y visiones de mundo. Estas refieren al conocimiento, emocionalidad y evaluación de las personas frente a esta problemática (Bello et al., 2017). Con mayor especificidad, algunos estudios también se han detenido en las emociones y su papel mediador para conseguir la preocupación de las personas por los impactos del cambio climático, argumentando que las respuestas afectivas frente a este problema se encuentran entre los predictores más fuertes de las percepciones de riesgo, los comportamientos de mitigación y adaptación, el apoyo a las políticas y la aceptación de la tecnología (Brosch, 2021).

En relación con lo anterior, la conducta y el cambio conductual son una cuestión central de la dimensión humana del cambio climático (IPCC, 2020), sin embargo, en estudios previos se muestra que las percepciones y creencias sobre este problema tienen muy poco poder explicativo para fomentar el actuar de forma respetuosa con el clima, debido a que no consideran aspectos socioculturales y políticos (Hornsey et al., 2016). Es decir, a pesar de todo el conocimiento, dominio de la información y emocionalidad sobre la temática, las personas siguen sin tomar acciones (Hornsey & Fielding, 2020), lo que ha puesto al cambio de conducta en el centro de la discusión actual.

Respecto a lo anterior, destacan estudios sobre la conducta proambiental como una solución individual frente al cambio climático (Ruby et al., 2020), o como producto de un trabajo que inicia en la comunidad y termina en comportamientos y acciones proambientales individuales (Quimby & Angeli, 2011). En esta línea se han desarrollado trabajos específicos sobre estilo de vida verde o ecológico (Glamurs, 2017), de esta forma se aboga por ajustar las soluciones a las visiones del mundo subyacentes de las personas, en lugar de centrarse exclusivamente en mensajes que enfatizan la ciencia del clima (Hornsey & Fielding, 2020).

En suma, además de su foco en el individuo, la investigación de la psicología sobre el cambio climático se ha centrado desproporcionadamente en el estudio de la percepción del riesgo y los comportamientos de preparación (o respuesta al riesgo), mientras que los comportamientos de adaptación (como medios de vida) han sido poco estudiados (Van Valkengoed & Steg, 2019). Así, los diversos estudios de la denominada -dimensión humana del cambio climático- y referidos al diagnóstico de la inacción, invitan a encontrar respuestas colectivas para la conservación de los ecosistemas (Amel et al., 2017) y avanzar hacia soluciones basadas en la comunidad (Kunze, 2020), con miras a superar la escala individual que psicologiza un problema complejo (Adams, 2021).

En este escenario, identificamos el surgimiento de comunidades intencionales ecológicas que se ubican en espacios rurales, actúan en la interfaz del cambio personal y colectivo, se reúnen en torno a principios ecológicos y experimentan formas de vida en común frente a la crisis socioambiental, con el propósito

de influir en la sociedad y su relación con la naturaleza. De allí que este estudio se pregunta por las estrategias de influencia minoritaria de estas comunidades con su comunidad circundante.

Comunidades intencionales ecológicas (CIEs) frente a la crisis socioambiental

Las CIEs son espacios experimentales de escala comunitaria (Petri & Faust, 2021), que se emplazan en espacios rurales o en la periferia urbano-rural para experimentar otros modos de vida y de relación con la naturaleza. Su visión de mundo es diversa, en general se articulan a partir de principios biocéntricos (Mardones & Zunino, 2019). Sus participantes se caracterizan por ser agentes en la búsqueda de soluciones frente al cambio climático y se esfuerzan por lograr la sustentabilidad en su espacio de acción (Belleze et al., 2017).

Para el caso de Chile, se ha reportado que las CIEs son espacios socioculturalmente diversos, ubicados con mayor concentración entre las regiones de Valparaíso y Coyhaique (Cancino, 2018). Las distintas iniciativas están orientadas por conocimientos ecológicos, religiosos y espirituales, reúnen a familias o comunidades con el propósito de buscar soluciones a la crisis ambiental desde la puesta en marcha de pequeños asentamientos en espacios rurales, que funcionan como laboratorios al aire libre para experimentar formas de vida sostenibles (Anderson, 2017).

La cuestión espacial es central para las comunidades intencionales. Por un lado, involucra un componente migratorio de la ciudad al campo (Huiliñir-Curío & Zunino, 2017), y, por otro lado, se destaca la territorialización de sus prácticas de transformación y su preocupación por responder de forma experimental a los problemas originados por la crisis ambiental. En este sentido, las CIEs cumplen un rol pionero en experimentar soluciones que ayuden a la sociedad a transitar hacia la sustentabilidad (Belleze et al., 2017).

Las CIEs desarrollan distintas prácticas de sustentabilidad, que consisten en la gestión colectiva de los recursos y el desarrollo experimental de tecnologías de adaptación a los efectos del cambio climático (Ephrahim & Fadhili, 2014). Realizan intencionalmente prácticas de adaptación y mitigación frente a los efectos del cambio climático se concretan, por ejemplo, en el manejo y rehabilitación del suelo desertificado, la agricultura y producción agroecológica, la producción de energías limpias, el manejo del uso del agua, el diseño y construcción de viviendas en base a barro y materiales reciclados, producción de energía, seguridad alimentaria y economía circular (Belleze et al., 2014). Todas estas prácticas permiten a las CIEs instalar capacidades de afrontamiento y ser resilientes frente a los impactos del cambio climático y el capitalismo (Papadimitropoulos, 2018).

Las CIEs son lugares donde se puede incubar y experimentar relaciones estrechas con la comunidad circundante (Price et al., 2020), pero también han sido interpretadas como espacios de esperanza que encierran contradictoriamente utopías y prácticas de control (Huiliñir-Curío & Zunino, 2017), incluso han recibido críticas debido a su focalización del individuo como motor de la transición a la sustentabilidad y su vínculo con el capitalismo verde (Fotopoulos, 2000) y precarización del trabajo (Cancino, 2020). Sin embargo, también ofrecen oportunidades para comprender desde las prácticas de sustentabilidad (Sullivan, 2016) y desde la noción de “experimentos en curso” (Sargisson, 2007), la posibilidad de hacer frente a los impactos de la crisis socioambiental. Sin embargo, es poco lo que se sabe sobre la influencia que como minoría pueden lograr en un espacio de actuación más amplio que su comunidad.

Influencia social minoritaria y CIEs

Las CIEs emergen como iniciativas radicales de contestación espacial a la crisis socioambiental, ya que proponen hacer otra forma de vida en el campo, englobando una serie de controversias. Aunque su emergencia se ha intensificado en los últimos años (Cancino, 2018), todavía se constituyen como grupos minoritarios. En relación con esto, se ha reportado que para encontrar soluciones al cambio climático son especialmente importantes los agentes transformadores que se salen de la norma y adoptan principios ecológicos que inspiran la acción colectiva (Amel et al., 2017). Es aquí donde destacan las comunidades intencionales ecológicas, y la perspectiva de la influencia social minoritaria es relevante para comprender sus impactos más allá de los límites de su vida comunitaria.

Esta perspectiva dialoga con cuestiones centrales de las CIEs: reconocen la capacidad de cambio social mediante la agencia individual y comunitaria (Sullivan, 2016) y la potencia de influir en un campo limitado de relaciones en base a experimentos comunitarios o utopías prácticas consistentes por un tiempo (Sargisson, 2007).

La influencia social se define como la forma en que nuestro comportamiento se ve afectado por lo que hacen otras personas (Abrahamse & Steg, 2013). Se trata de una transformación que sufren los mecanismos psicológicos individuales y los mecanismos sociales, como resultado de las interacciones de dos grupos respecto un objeto común (Ovejero, 2007), en este caso, la crisis socioambiental. La literatura se ha centrado con más detalle en los procesos de influencia social de las mayorías sobre las minorías, con énfasis en el control social y la adaptación a una realidad determinada (Ovejero, 2007). Se ha señalado que la influencia social tiene un lugar particularmente importante en el campo del cambio climático, para el dominio de información sobre el tema, para la conservación de los recursos (Abrahamse & Steg, 2013) o directamente en campañas de influencia social para mitigar el aumento de emisiones de gases de efecto invernadero (Pettifor, 2017).

En contraste a lo anterior, recientemente se ha destacado la influencia minoritaria para enfrentar los impactos del cambio climático y buscar estrategias de mitigación (Bolderdijk & Jans, 2021). Una minoría puede influir en los juicios públicos de los miembros del grupo mayoritario, y para que ejerza influencia es necesario que disponga de un punto de vista coherente, bien definido y estable, que esté en desacuerdo con la norma dominante de forma moderada o extrema, y que sean reconocidas por la mayoría (Maass & Clark, 1984; Ovejero, 2007). Además, la minoría activa, potencia la creación de un conflicto al presentar sus posiciones como una alternativa a las posiciones existentes en la sociedad (Butera et al., 2017), y muestra un estilo de comportamiento que indica seguridad y compromiso (Maass & Clark, 1984).

La influencia de una minoría activa produce conversión (Moscovici, 1980), esta se entiende como proceso sutil de modificación psicológica por el cual una persona continúa dando su respuesta usual cuando implícitamente adopta los puntos de vista o las respuestas de otros (Montero, 2004), por lo que puede ser una vía para facilitar consensos sociales frente al cambio climático (Xie et al., 2011). Sin embargo, en el contexto de una comunidad, no es una regla general que la minoría activa mueva siempre a la mayoría, o viceversa, sino que existe una dialéctica entre ambas, en la que el poder, entendido como relación, juega un papel central (Montero, 1998). Lo anterior anticipa las tensiones, contradicciones y peligros cotidianos que muestra este fenómeno, ya que incluso, el cambio y la innovación social pueden ser promovidos por una mayoría, o por minorías que mantienen posiciones dominantes y contrarias al cambio social, a la justicia ambiental o resistentes a la evidencia científica (Lewandowsky, 2019).

Bolderdijk y Jans (2021) proponen que el cambio social suele ser iniciado por las minorías, individuos que desafían el statu quo. Así, las minorías proambientales pueden allanar el camino hacia los puntos de inflexión del cambio socioambiental. Para el caso de las comunidades intencionales ecológicas, Anderson (2017) plantea que se desafía el *statu quo*, ya que como minorías dan a conocer alternativas que gradualmente transmiten a otros en su red social. Las CIEs muestran su consistencia como minoría a partir de su visión de mundo utópica y una retirada táctica de la sociedad, lo cual tiene el potencial de facilitar la transformación socio-ecológica. Sin embargo, también muestran tensiones y dificultades para articularse con la sociedad en su conjunto (Anderson, 2017).

En este escenario, las CIEs ofrecen una base de pruebas y experimentos para beneficiar a la sociedad en general, en contraste a la crítica de la inacción de las personas frente al impacto del cambio climático (Amel et al., 2017; Hornsey & Fielding, 2020).

Es en este ejercicio experimental donde se destaca la relevancia de sus prácticas (Price et al., 2020). Para este estudio, las prácticas se constituyen en operaciones del discurso y la materialidad para ordenar y disponer la acción. Es decir, muestran “qué” son las cosas y el “como” se producen (Flores-Pons et al., 2015).

En base a lo anterior, es relevante la agencia de las CIEs para exponer una contribución práctica frente al daño ecológico (Esteves, 2020), ya que permiten identificar prácticas eficientes para pensar una perspectiva más cotidiana para enfrentar la crisis socioambiental (McLaughlin & Dietz, 2008). En base a lo anterior, este estudio se propone profundizar en las prácticas de influencia social minoritaria que realizan comunidades intencionales ecológicas emplazadas en espacios rurales, para enfrentar la crisis socioambiental.

Método

Se realizó un estudio cualitativo, de carácter descriptivo y comprensivo (Pérez-Luco et al., 2017), orientado a comprender las prácticas que las comunidades intencionales ecológicas realizan para influir en la sociedad, mediante la observación de su vida cotidiana y entrevistas en profundidad llevadas a cabo en visitas a distintas iniciativas que se ubican en zonas rurales de Chile.

Diseño

Se optó por un diseño de casos múltiples (Mardones et al., 2018), para graficar la diversidad de prácticas de influencia social minoritaria desarrolladas por comunidades intencionales ecológicas a escala nacional. Se trata de un diseño que incluyó largas instancias en terreno. En este caso, realizadas en distintas comunidades emplazadas en espacios rurales o en la interfaz urbano-rural, entre los años 2019 y 2020. Orientado por una perspectiva etnográfica (Velasco & Díaz, 1997), el diseño constó de dos momentos: la aproximación al campo (Spink, 2005) y la inmersión a la cotidianidad de la comunidad.

Participantes

Los(as) participantes fueron los(as) habitantes permanentes de las CIEs seleccionadas. Estudios previos estiman que en Chile se contabilizan 40 CIEs activas aproximadamente, sin embargo, la duración de su funcionamiento como comunidad es variable (Cancino, 2018; Mardones & Zunino, 2021). Para este estudio, entre las comunidades emplazadas en Chile se seleccionaron intencionalmente seis casos que se han mantenido en funcionamiento por al menos 10 años; su preocupación por la crisis socioambiental es una problemática estructural de su cotidianidad, y accedieron a participar voluntariamente.

Tabla 1

Participantes

Comunidad	Región	Habitantes (aprox.)	Participantes entrevistados(as)
Comunidad Valle	Coquimbo	8	2
Comunidad Laguna	Valparaíso	4	1
Comunidad Cerro	O'Higgins	4	2
Comunidad Precordillera	Maule	12	1
Comunidad Bosque	Bío-Bío	14	4
Comunidad Río	Aysén	14	2

Técnicas e instrumentos de investigación

Las técnicas de producción de información se organizaron en los dos momentos del diseño. En el primer momento de aproximación al campo, se realizó una revisión de documentos públicos, visitas y conversaciones cotidianas con integrantes de las comunidades, visitantes y vecinos(as). El segundo momento consistió en la estadía en las comunidades, esta tuvo una duración relativa (entre dos y siete días), según las posibilidades de permanencia que las propias comunidades permitieron. En estas instancias se realizó participación observante de actividades cotidianas y entrevistas en profundidad orientadas por una pauta temática (Ulloa & Mardones, 2017). Debido a que algunos de los habitantes fluctúan en las comunidades, se realizaron doce entrevistas individuales con las y los habitantes permanentes de cada comunidad (CIE; ver Tabla 1), tuvieron una duración de una a dos horas, fueron grabadas y posteriormente transcritas y se realizaron en espacios de la comunidad elegidos por las y los participantes.

Consideraciones éticas

La aproximación metodológica consideró la relación establecida con las comunidades y sus participantes, para no interferir en sus dinámicas ni invadir sus espacios vitales de intimidad (Fariás, 2019). En consecuencia, la participación de cada comunidad se pactó con anterioridad, la participación en entrevistas fue voluntaria y se resguardó la confidencialidad y anonimato de los casos de estudio y sus integrantes, identificando a las comunidades con un nombre ficticio y señalando una ubicación aproximada a escala regional. Lo anterior se acordó mediante la firma de un consentimiento informado en donde se especificaron las características del diseño de la investigación aprobado por el Comité de Ética de la Universidad Austral de Chile, en enero de 2019, en el marco del Proyecto S-2018-15.

Análisis de la información

Se realizó un análisis temático de contenido a los registros de las observaciones participantes y entrevistas en profundidad desarrolladas en cada CIE, que se enfocó en analizar las características de cada CIE y su vínculo con la comunidad circundante, y las prácticas de influencia social de cada caso de estudio.

Los procedimientos del primer foco incluyeron un análisis de contenido deductivo, para identificar el estatuto jurídico del espacio que utiliza una comunidad (propiedad, arriendo, ocupación), la forma de convivencia (colectivo, familiar, individual), la orientación de las actividades económicas (autosustento, autosustento-mercado, mercado), y la forma de organización (agrupación informal, organización con reconocimiento legal, empresa). Los procedimientos del segundo foco de análisis incluyeron un análisis del contenido temático (Mieles et al., 2012) de las entrevistas para identificar las prácticas de influencia social que como minoría dirigen a su entorno circundante en los ámbitos ambiental, económico y social.

Resultados

Características de las comunidades intencionales ecológicas y su vínculo con la comunidad circundante

Las comunidades intencionales ecológicas se autodefinen como espacios de aprendizaje, colaboración y ensayo de prácticas diversas en beneficio de las personas, la comunidad y el planeta. Parten de una crítica a la capacidad reflexiva e inacción de la sociedad, debido a que ignora una problemática profunda: “La vida en el planeta” (h, CIEv, 2018)¹.

El sistema en sí no te da espacios para cuestionarte nada. (...) Tienes un ser humano y una sociedad funcionando sobre un medio natural que es la tierra. Pero en verdad los cuestionamientos no van en esa interacción, sino que va en las interacciones banales del día a día no más. La gente no se cuestiona cosas profundas de esa interacción ser humano, tierra, naturaleza. (h, CIEb, 2019)

Aunque esto es común entre las iniciativas, los casos tienen características que posibilitan o restringen acciones con distintos impactos en la comunidad circundante (Tabla 2). Estas cualidades, funcionan como un punto de partida para afrontar la crisis socioambiental desde condiciones materiales específicas y una posición social particular que espera influir en la sociedad desde una lógica colectiva.

[las CIEs] tienen objetivos prósperos, tienen objetivo de prosperidad, de prosperidad no individual, sino colectiva... independiente que alguna vez a lo mejor alguno se caiga, se desarmen... como yo he visto desaparecer proyectos; pero lo importante es que están conectándose con lo natural. (h, CIEv, 2018)

¹ En adelante, los fragmentos que reproducen las palabras de las y los participantes se consignan de la siguiente forma: inicial del sexo (h/m), iniciales de la comunidad (CIEv, CIEl, CIEc, CIEp, CIEb, CIEr) y año en que fueron enunciadas (2018/2019).

Tabla 2*Características de las CIEs*

	Comunidad Valle (CIEv)	Comunidad Laguna (CIEl)	Comunidad Cerro (CIEc)	Comunidad Precordillera (CIEcp)	Comunidad Bosque (CIEb)	Comunidad Río (CIEr)
Región	Coquimbo	Valparaíso	O'Higgins	Maule	Bío-Bío	Aysén
Estatuto jurídico del espacio	Usufructo	Ocupación	Propiedad	Propiedad	Propiedad	Propiedad - usufructo
Superficie aproximada	2 ha	2 ha	0,5 ha	80 ha	120 ha	5 ha
Forma de convivencia	Colectivo	Colectivo	Familiar	Colectivo	Familiar	Colectivo
Forma de organización social	Organización comunitaria formal	Agrupación informal	Organización comunitaria formal	Organización comunitaria formal - Empresa	Empresa - familia	Organización comunitaria formal
Orientación de las actividades económicas	Autosustento	Autosustento	Autosustento	Mercado - autosustento	Mercado - autosustento	Autosustento
Punto de vista como grupo minoritario	Conciencia personal y permacultura	Conservación ecocultural	Permacultura y conciencia personal	Regeneración ecosocial y permacultura	Regeneración ecológica	Educación ambiental y permacultura

La conformación de las CIEs como una minoría no se restringe al número de sus participantes, sino que a la estabilidad de un punto de vista periférico en la sociedad y acciones consistentes con este.

Quando empezamos acá -en la comunidad-, teníamos una visión, así como muy holística, de una humanidad consciente de su relación con el planeta y las personas, cuidando de la nueva tierra, algo así como super ensoñado. Yo creo que de alguna manera lo seguimos sosteniendo. Que algún día, algún día, hablaremos de una humanidad más consciente, más empoderada, en armonía con la tierra, para allá va nuestro ideal. (m, CIEc, 2019)

En medio de contradicciones, las CIEs desarrollan y sostienen un punto de vista consistente que se orienta por un replanteamiento de las relaciones entre las personas y la naturaleza (NC, 2019)². En esta línea, las comunidades se emplazan en espacios rurales, pero en su mayoría son formadas por personas que provienen de centros urbanos (NC, 2019). Por lo que involucran procesos de migración interna para concretar una utopía comunitaria en favor del planeta. Esto genera controversias en relación con el -estatuto jurídico del espacio-, ya que en la mayoría de los casos predomina la compra de terreno para la instalación de la iniciativa, en algunos casos se trata de 0.5 a 5 ha. de superficie y en otro se observa la propiedad de más de 100 ha. disponibles para los fines de la comunidad. Aunque por otro lado, coexisten casos en los que en menor medida recurren al usufructo por acuerdo con propietarios, o a la ocupación sin consentimiento (NC, 2019). Sin embargo, además de las tensiones referidas a la propiedad de la tierra para fines privados o comunitarios, destaca el sentido que le entregan a su uso.

Yo creo que lo mejor es que la gente vea lo que uno ha hecho. Como con los actos, (...) la gente ve que lo estás haciendo, de que lo estás haciendo como a pulso, de que no necesariamente necesitas ser rico para hacerlo. Mucha gente se considera pobre, pero tiene un pedacito de tierra, entonces que lo empiece a hacer con cosas que no necesariamente son caras ... (h, CIEc, 2019)

La forma de convivencia de las CIEs combina la vida familiar y colectiva. En el caso de la forma de convivencia colectiva, algunos se reúnen como familia extendida, en otros casos como familias que comparten amistad y en menor medida, por grupos de afinidad. Su forma de organización social más frecuente es la organización comunitaria formal, es decir, registrada en la municipalidad correspondiente. También se observa la organización informal y como familia (NC, 2019). Llama la atención que algunas comunidades se organizan como pequeñas empresas, con iniciación de actividades comerciales en producción de alimentos orgánicos, cosmética natural, asesoría en proyectos regenerativos, servicios terapéuticos o educativos basados en perspectivas alternativas (NC, 2019). En

² Las notas de campo se presentan como: "NC" y el año en que fueron registradas.

esta complejidad inicial se constituyen como minoría activa frente a una mayoría social que se ha caracterizado en un estado de inacción frente al cambio climático (Hornsey & Fielding, 2020; IPCC, 2020).

Prácticas de influencia minoritaria de comunidades intencionales ecológicas frente a la crisis socioambiental

Las CIEs realizan sus prácticas con dos fines: propios, para la subsistencia como comunidad y para influir intencionalmente en la sociedad (NC, 2020). Considerando que la influencia social minoritaria ocurre bajo ciertas condiciones de estabilidad y coherencia, en el caso de las CIEs se evidencia un punto de vista estable y coherente que se traduce en prácticas muy concretas en la cotidianidad. Es decir, la consistencia, desde su punto de vista (Ovejero, 2007), está dada por la estabilidad de sus prácticas, mientras que el reconocimiento está dado por su visibilización a la comunidad circundante. Esto justifica una micropolítica de puertas abiertas, en donde el ejemplo es la forma efectiva de influir en otros(as).

Aquí llega mucha gente que es la materia prima perfecta para un cambio. Entonces es como ayudarlos como a saltar. Y simplemente que uno esté siendo coherente con lo que uno piensa, cree, hace y todo. (...) Andar como coherente contigo mismo y consecuente, ese igual es un motor de cambio para el resto. (m, CIEb, 2019)

Las prácticas de influencia minoritaria de las CIEs tienen distintos focos, sin embargo, en cinco de los seis casos de estudio se considera la permacultura y la regeneración ecológica (con más o menos énfasis) como un sistema completo para estructurar sus prácticas, mientras que en el otro caso se considera necesario retornar a prácticas ancestrales (NC, 2020). En todos los casos, las prácticas de influencia social para enfrentar la crisis socioambiental se orientan como una “vía más allá de la sustentabilidad”, ya que se comparte un diagnóstico catastrófico sobre la vida en el planeta (NC, 2019) y frente a este se promueve un cambio de estilo de vida que siga una actuación “polinizadora” para lograr influir.

Gente que despierte, que vaya dándose cuenta, empoderándose de los lugares, de la comunidad y esparciendo este pensamiento. Ya está pasando, hay harta gente que es polinizadora. Que va de un lado a otro llevando el mensaje y otros que están actuando más desde su localidad. (m, CIEc, 2019)

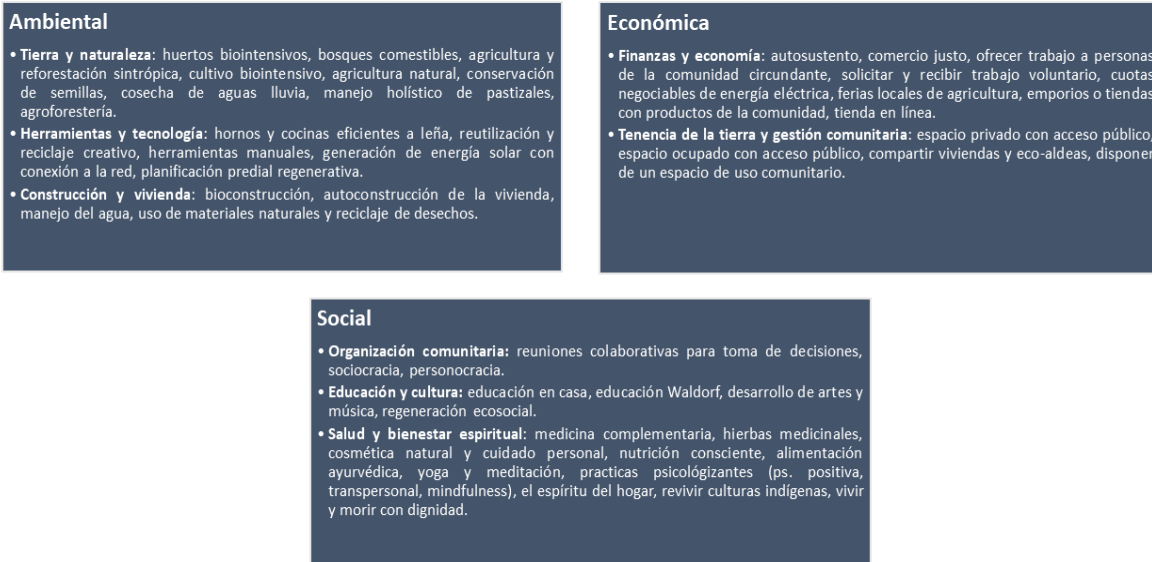
Esta “actuación desde su localidad”, justifica que las prácticas de influencia se dirijan a ciertas dimensiones que se consideran necesarias para afrontar la crisis socioambiental: el cuidado de la tierra (dimensión ambiental), la repartición justa (dimensión económica) y el cuidado de la gente (dimensión social; ver Figura 1).

En los distintos casos de estudio, muchas de las prácticas señaladas se fundamentan de forma metafórica y práctica en las orientaciones de la permacultura, como un sistema de principios de diseño basado en las características del ecosistema natural (NC, 2020), también se recurre a la perspectiva de la regeneración ecosocial (CIEp, 2018), o en una de las CIEs estudiadas, desde la perspectiva de la conservación ambiental y la recuperación de saberes diversos (ancestrales, campesinos, artísticos, entre otros; CIEl, 2018).

En este contexto, la dimensión ambiental se caracteriza por mantener una relación de reciprocidad con la tierra y la naturaleza. Las prácticas cotidianas que como minoría concretan refieren a una forma de agricultura que busca producir alimentos desde la comprensión de los procesos de la naturaleza (e.g. agricultura y reforestación sintrópica, cultivo biointensivo, agricultura natural, agroforestería, manejo holístico de pastizales) (NC, 2019). También, el diseño de sus viviendas sigue esta visión, y el desarrollo de herramientas y tecnologías busca generar un menor impacto en el planeta (NC, 2019).

Figura 1

Prácticas demostrativas que dan consistencia y estabilidad a las CIEs como minoría activa



Nota: Elaboración propia en base a notas de campo (2019-2020). Estas prácticas no son generalizables a todas las comunidades de estudio, ni menos a una escala nacional. Sino que, se constituyen como un repertorio de acciones diversas de estos espacios comunitarios.

En la dimensión económica, todos nuestros casos de estudio orientan sus prácticas al autosustento y en algunas CIEs se complementa con actividades comerciales dirigidas a un mercado más amplio en pueblos y ciudades aledañas o en la capital del país. Cabe destacar que se incluyen algunos elementos del comercio justo y la economía solidaria. Además, los productos desarrollados para sus actividades de autosustento (e.g. alimentos orgánicos, cosméticos naturales, conservación de semillas no modificadas genéticamente, cursos de permacultura y agricultura sintrópica, terapias alternativas para el desarrollo personal, asesorías de proyectos regenerativos, etc.) y se complementan con un mensaje educativo basado en la trazabilidad de sus ingredientes, en la manufactura artesanal, en la invitación a visitar la comunidad y en la afirmación de un modo de vida alternativo (NC, 2020). La visita a la comunidad es una modalidad para influir en otros(as), por lo que, en algunos casos (2), se trata de espacios privados donde se estimula el turismo y las vistas guiadas (NC, 2019).

La dimensión social es muy relevante para influir en la sociedad, si bien, en ocasiones, se restringe a los(as) miembros de la CIE, muestran una forma de organización comunitaria que busca otros modos de toma de decisiones colectivas y esperan ensayar alternativas para la vida colectiva (NC, 2020). A la vez, buscan modos distintos de socialización mediante prácticas de educación alternativas que faciliten el vínculo con la sensibilidad artística y con la naturaleza.

Siento que hay mucha solución técnica y cosas, eso es falta de querer hacerlo no más. Pero, en las cosas que tienen que ver más con las personas, cada uno de nosotros es un mundo (...), por ende, operan cosas que uno ni siquiera, se tiene que hacer cargo nomás. (h, CIEb, 2019)

En esta dimensión es relevante destacar la convicción de que para lograr el cambio social es necesario un cambio individual, por lo mismo los(as) participantes de las CIEs recurren a prácticas diversas para desarrollar su conciencia y cuidado personal. En este cometido, se han incorporado formas de cuidado de la salud que han sido cuestionadas por la ciencia canónica y también formas de psicología (positiva, transpersonal y mindfulness) que han sido cuestionadas por su vínculo con el neoliberalismo y por su excesiva psicologización de problemas sociales (NC, 2020). En suma, el foco en el individuo es una cuestión que predomina a la hora de proyectar el cambio.

Yo creo mucho más que el amor propio y el tratar de amarse a sí mismo y tratar de buscar la forma de sentirse pleno de uno, más la forma de quererse y sentirse pleno del otro, vamos sumando, y en esa suma,

creo que hay una respuesta más linda ... (h, CIEv, 2019)

La influencia que las CIEs quieren lograr en la sociedad, transitan desde estrategias como el ejemplo, y la demostración, a la movilización de relaciones (NC, 2020); con la intención de conseguir procesos de conversión en visitantes, simpatizantes y personas que sienten afinidad con sus principios o con la comunidad aledaña.

Ahora siempre hemos estado cazando (...) seres y estos seres vienen de todas partes y se inspiran y se van a todas partes, entonces la estrategia de estos años es como nosotros podemos sembrar acá al vecino, a la comuna como en una escala mucho más estratégica, donde puedes tener mucho mayor impacto. (m, CIEb, 2019)

Observamos que las prácticas de influencia social no se restringen a cambios locales por medio del ejemplo y la demostración de las prácticas que constituyen un modo de vida en cada CIE (NC, 2020). Además, la influencia que como minoría activa pretenden lograr busca desbordar la comunidad circundante para encontrar espacios de incidencia política a escala social.

¿Cómo podemos dar más forma o tomar conciencia de quiénes somos y tomar conciencia del poder que tenemos para generar sistemas de influencia a sistemas mayores? No basta con - esta comunidad - siendo autosuficiente a nivel pequeñito, local. Necesitamos generar sistemas de influencia en escalas anidadas de lo local, regional, internacional, hasta donde podemos llegar. (h, CIEb, 2019)

Cabe destacar que, en esta necesidad de lograr una incidencia a mayor escala social, también se dan contradicciones en favor de la flexibilidad de las CIE como minorías. Lo cual muchas veces genera tensiones en y entre las CIE respecto a la radicalidad de sus prácticas.

¿Cómo generamos puentes con el monstruo en vez de rechazar, tirar piedras y destruir? ¿cómo podemos colaborar para generar respuestas nuevas y rápido? Esa es una cosa como saber claramente qué capacidades necesitamos desarrollar como individuos y como equipos y comunidad de práctica. (G, CIE Bosque, 2019)

En nuestros casos de estudio destacan dos comunidades que se vinculan con actores comerciales para conseguir beneficios mayores para el planeta, pero en el intento adoptan en mayor medida algunas prácticas propias de la lógica del mercado, tanto en materia de sustentabilidad, como del desarrollo de las personas (NC, 2020). Es en este punto donde la minoría puede perder su consistencia y recibir críticas sobre su cercanía con el capital (Fotopoulos, 2000).

Discusión y conclusiones

Considerando que una minoría mantiene un punto de vista claro, coherente y estable. Además, de forma moderada o extrema está en desacuerdo con la norma dominante, y que sean reconocidas por la mayoría (Maass & Clark, 1984; Ovejero, 2007). Se observa que las comunidades intencionales ecológicas mantienen un punto de vista y un modo de vida consistente a este. En este sentido, incorporan en su cotidianidad un conjunto de prácticas para hacer frente a la crisis socioambiental en sus espacios habitados y buscan opciones que favorezcan su adaptación. Lo cual muestra un comportamiento que indica seguridad y compromiso (Maass & Clark, 1984).

Los estudios sobre influencia de minorías han definido su existencia en contraste a la mayoría numérica, se ha declarado que su visibilidad y reconocimiento funcionan con independencia del poder o estatus de la minoría, y se argumenta que, en cambio, se explicaría por el consenso intraminoritario y la consistencia interna (Álvaro, 1995). A diferencia de la teoría de influencia social minoritaria, que en su versión más clásica recurre a relaciones interindividuales inmediatas, observamos que las CIEs estudiadas se constituyen como tales en un proceso histórico de más largo aliento. De esta forma, no se restringen al número de participantes, sino que, a su posición periférica, en términos de respuestas que, en un momento histórico, son dominantes respecto a un orden social que explota la naturaleza.

Retornando a la noción de prácticas (Flores-Pons et al., 2015). Las acciones de las CIEs se expresan como operaciones que se constituyen en la tensión entre el discurso y la materialidad. Entonces, más allá de hacer una confrontación simplista entre mayoría y minoría, interesa destacar el accionar de estos grupos en espacios rurales y cómo desde su lugar de emplazamiento buscan influir en la sociedad; definida como un actor abstracto que no actúa frente a la crisis.

En el esfuerzo que las CIEs hacen por influir en la sociedad, observamos importantes contradicciones que muestran una tensión entre las características de cada comunidad y la traducción de sus convicciones en prácticas cotidianas. Esto se relaciona con el grado de oposición de la CIE con la norma dominante en asuntos económicos, ecológicos y/o sociales. Y, sobre todo, la sensibilidad de la comunidad para relacionarse con el discurso de lo verde y de la conciencia ambiental, que han sido utilizados mayoritariamente para actualizar dinámicas capitalistas de explotación de la naturaleza y en particular de las personas (Mardones & Zunino, 2021). La flexibilidad que la minoría activa presente para incorporar nociones del capitalismo verde podría favorecer un adecuado reconocimiento por parte de la mayoría (Ovejero, 2007). Sin embargo, le resta radicalidad a su posición y puede dificultar su potencia para crear un conflicto y presentar sus enfoques como una alternativa a las posiciones existentes en la sociedad (Butera et al., 2017).

En síntesis, observamos que la crisis socioambiental y su expresión inmediata en el cambio climático toman protagonismo como una catástrofe a la que es urgente hacer frente. Las CIEs, desde sus espacios habitados en la ruralidad, ensayan otros modos de coexistencia y realizan distintas prácticas de forma consistente, frente a una mayoría que no se moviliza por el planeta. Sin embargo, en su intento por alcanzar un cambio socioambiental, se involucran en una cotidianidad repleta de agenciamientos y contradicciones sociopolíticas, en donde la mayoría no siempre toma una posición negativa y la minoría no siempre propone una alternativa ideal frente a la crisis. En este sentido, tanto las minorías activas, como la fuerza transformadora del comportamiento colectivo, pueden impulsar la justicia ambiental, y el afrontamiento de los efectos de la crisis socioambiental.

Referencias

- Abrahamse, W. & Steg, L. (2013). Social influence approaches to encourage resource conservation: A meta-analysis. *Global Environmental Change*, 23(6), 1773-1785.
<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2013.07.029>
- Adams, M. (2021). Critical psychologies and climate change. *Current Opinion in Psychology*, 42, 13-18.
<https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.01.007>
- Álvaro, J. (1995). *Psicología social: Perspectivas teóricas y metodológicas*. Siglo Veintiuno
- Amel, E., Manning, C., Scott, B., & Koger, S. (2017). Beyond the roots of human inaction: Fostering collective effort toward ecosystem conservation. *Science*, 356(6335), 275-279.
<https://doi.org/10.1126/science.aal1931>
- Anderson, J. (2017). Retreat or re-connect: How effective can ecosophical communities be in transforming the mainstream? *Geografiska Annaler: Series B, Human Geography*, 99(2), 192-206.
<https://doi.org/10.1080/04353684.2017.1324653>
- Belleze, G., Cordeiro, M., Máximo, C., & Nunes, P. (2017). Ecovilas brasileiras e indicadores de desenvolvimento sustentável do IBGE: Uma análise comparativa. *Ambiente & Sociedade*, 20(1), 223-238. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc20150164r2v2012017>
- Bello, L., Meira, P., & González, É. (2017). Representaciones sociales sobre cambio climático en dos grupos de estudiantes de educación secundaria de España y bachillerato de México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 22(73), 505-532.
- Bolderdijk, J. W., & Jans, L. (2021). Minority influence in climate change mitigation. *Current Opinion in Psychology*, 42, 25-30. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.02.005>
- Brosch, T. (2021). Affect and emotions as drivers of climate change perception and action: A review. *Current Opinion in Behavioral Sciences*, 42, 15-21. <https://doi.org/10.1016/j.cobeha.2021.02.001>
- Butera, F., Falomir-Pichastor, J. M., Mugny, G., & Quiazade, A. (2017). Minority influence. In *The Oxford handbook of social influence* (pp. 317-337). <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199859870.013.11>

- Cancino, L. (2018). Acción colectiva e imaginarios en contextos de interés medioambiental: Una etnografía a los asentamientos pro sustentabilidad en Chile. *Investigaciones Geográficas*, 56, 45-79 <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2018.51555>
- Cancino, L. (2020). Minga y voluntariado: Economía alternativa y trabajo precario en los asentamientos pro sustentabilidad en Chile. *Psicoperspectivas*, 20(1). <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol20-issue1-fulltext-1955>
- Clayton, S., Devine-Wright, P., Stern, P. C., Whitmarsh, L., Carrico, A., Steg, L., Swim, J., & Bonnes, M. (2015). Psychological research and global climate change. *Nature Climate Change*, 5(7), 640-646. <http://dx.doi.org/10.1038/nclimate2622>
- Eksvård, K. & Rydberg, T. (2010). Integrating participatory learning and action research and systems ecology: A potential for sustainable agriculture transitions. *Systemic Practice and Action Research*, 23(6), 467-486. <https://dx.doi.org/10.1007/s11213-010-9172-6>
- Ephraim, K. V. & Fadhili, B. (2014). Climate change adaptation in semi-arid dodoma: An experience from eco-village. *Journal of Challenges*, 2(2), 30-42.
- Esteves, A. M. (2020). Peace education for the Anthropocene? The contribution of regenerative ecology and the ecovillages movement. *Journal of Peace Education*, 17(1), 26-47. <https://doi.org/10.1080/17400201.2019.1657817>
- Farías, C. (2019). The ethnographer as an intruder: Negotiating the boundaries of intimacy in an intentional community. *M@n@gement*, 22(1), 115-118.
- Flores-Pons, G., Ñíguez-Rueda, L., & Martínez-Guzmán, A. (2015). Discurso y materialidad: Pensar las prácticas semiótico-materiales. *Alpha (Osorno)*, 40, 201-214. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000100016>
- Fotopoulos, T. (2000). The limitations of life-style strategies: The ecovillage 'movement' is not the way towards a new democratic society. *Democracy & Nature*, 6(2), 287-308. <https://doi.org/10.1080/10855660050085083>
- Glamurs (2017). *Estilos de vida verdes, modelos alternativos y escalamientos desde la sostenibilidad regional*. Instituto de Estudios e Investigación Psicosocial Xoan Vicente Viqueira. www.glamurs.eu
- Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC; 2020). *El cambio climático y la tierra: Informe especial del IPCC sobre el cambio climático, la desertificación, la degradación de las tierras, la gestión sostenible de las tierras, la seguridad alimentaria y los flujos de gases de efecto invernadero en los ecosistemas terrestres. Resumen para responsables de políticas*. IPCC.
- Hornsey, M. J. & Fielding, K. S. (2020). Understanding (and reducing) inaction on climate change. *Social Issues and Policy Review*, 14(1), 3-35. <https://doi.org/10.1111/sipr.12058>
- Hornsey, M. J., Harris, E. A., Bain, P. G., & Fielding, K. S. (2016). Meta-analyses of the determinants and outcomes of belief in climate change. *Nature Climate Change*, 6(6), 622-626. <http://dx.doi.org/10.1038/nclimate2943>
- Huilifir-Curío, V. & Zunino, H. (2017). Movilidad, utopías y lugares híbridos en Los Andes del sur de Chile. *Revista INVI*, 32(91), 141-160. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582017000300141>
- Kunze, I. (2020). 'A new we': Post-individualistic community-based initiatives as social innovations? Empirical observations in intentional communities. In B. Jansen, *Rethinking community through transdisciplinary research* (pp. 285-305). Palgrave Macmillan. http://dx.doi.org/10.1007/978-3-030-31073-8_16
- Lewandowsky, S., Pilditch, T. D., Madsen, J. K., Oreskes, N., & Risbey, J. S. (2019). Influence and seepage: An evidence-resistant minority can affect public opinion and scientific belief formation. *Cognition*, 188, 124-139. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2019.01.011>
- Maass, A. & Clark, R. (1984). Hidden impact of minorities: Fifteen years of minority influence research. *Psychological Bulletin*, 95(3), 428. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.95.3.428>
- Mardones, R. & Zunino, H. (2021). Emplazando la utopía: Reinenciones del sujeto, la comunidad y el espacio habitado en Chile. *Revista de Geografía del Norte Grande*, 78, 49-69. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000100049>
- Mardones, R. & Zunino, H. (2019). Repensando lo comunitario: discursos de comunidades intencionales utópicas en Chile. *Convergencia*, 26(81). <https://doi.org/10.29101/crcs.v0i81.10615>
- Mardones, R., Ulloa, J., & Salas, G. (2018). Usos del diseño metodológico cualitativo en artículos de acceso abierto de alto impacto en Ciencias Sociales. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(1), Art. 8, <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.1.2656>
- McLaughlin, P. & Dietz, T. (2008). Structure, agency and environment: Toward an integrated perspective on vulnerability. *Global Environmental Change*, 18(1), 99-111. <https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2007.05.003>

- Mieles, M., Tonon, G., & Alvarado, S. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, (74), 195-225.
- Montero, M. (1998). Dialectic between active minorities and majorities: A study of social influence in the community. *Journal of Community Psychology*, 26(3), 281-289. [https://doi.org/10.1002/\(SICI\)1520-6629\(199805\)26:3%3C281::AID-JCOP9%3E3.0.CO;2-Y](https://doi.org/10.1002/(SICI)1520-6629(199805)26:3%3C281::AID-JCOP9%3E3.0.CO;2-Y)
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Paidós.
- Moscovici, S. (1980). Toward a theory of conversion behavior. In L. Berkowitz (ed.), *Advances in experimental social psychology* (209-239). Academic Press.
- Mozobanczyk, S. & Pérez, J. (2016). Percepción de la comunidad ambiental y los riesgos para la salud en la comunidad de "Villa Inflamable". *Anuario de Investigaciones*, 23(1), 207-216.
- Ovejero, A. (2007). Influencia social y actitudes. En A. Ovejero, *Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada* (151-190). Biblioteca Nueva.
- Papadimitropoulos, V. (2018). Sustainability and resilience in the collaborative economy: An introduction to the Cloughjordan Ecovillage. *Journal of Public Policy and Administration*, 2(4), 49-60. <https://dx.doi.org/10.11648/j.jppa.20180204.12>
- Pérez-Luco, R., Lagos, L., Mardones, R., & Sáez, F. (2017). Taxonomía de diseños y muestreo en investigación cualitativa: Un intento de síntesis entre las aproximaciones teórica y emergente. *Ámbitos. Revista Internacional de Comunicación*, 39, 1-18.
- Petri, H. & Faust, H. (2021). Understanding permaculturist motivations among residents of the "PermaKulturRaum" in Goettingen, Germany: A qualitative analysis. *SN Social Sciences*, 1(1), 1-26. <https://doi.org/10.1007/s43545-020-00024-2>
- Pettifor, H., Wilson, C., Axsen, J., Abrahamse, W., & Anable, J. (2017). Social influence in the global diffusion of alternative fuel vehicles -A meta-analysis. *Journal of Transport Geography*, 62, 247-261. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2017.06.009>
- Pinto, F. (2019). *Cambio climático en Chile: Del desafío global a la oportunidad local*. Instituto Iguualdad - Friedrich Ebert Stiftung.
- Price, O. M., Ville, S., Heffernan, E., Gibbons, B., & Johnsson, M. (2020). Finding convergence: Economic perspectives and the economic practices of an Australian ecovillage. *Environmental Innovation and Societal Transitions*, 34, 209-220. <https://doi.org/10.1016/j.eist.2019.12.007>
- Quimby, C. & Angelique, H. (2011). Identifying barriers and catalysts to fostering pro-environmental behavior: opportunities and challenges for community psychology. *American Journal of Community Psychology*, 47, 388-396. <https://doi.org/10.1007/s10464-010-9389-7>
- Ruby, M. B., Walker, I., & Watkins, H. M. (2020). Sustainable consumption: The Psychology of individual choice, identity, and behavior. *Journal of Social Issues*, 76(1), 8-18. <https://doi.org/10.1111/josi.12376>
- Sapiains, R. & Ugarte, A. (2017). Contribuciones de la psicología al abordaje de la dimensión humana del cambio climático en Chile (Segunda parte). *Interdisciplinaria*, 34(2), 259-274. <http://dx.doi.org/10.16888/interd.2017.34.2.2>
- Sargisson, L. (2007). Strange places: Estrangement, utopianism, and intentional communities. *Utopian Studies*, 18(3), 393-424. <https://doi.org/10.2307/20719884>
- Spink, P. (2005). Replanteando la investigación de campo: relatos y lugares. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 1(8). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n8.238>
- Sullivan, E. (2016). Individualizing utopia: Individualist pursuits in a collective cohousing community. *Journal of Contemporary Ethnography*, 45(5), 602-627. <https://doi.org/10.1177/0891241615587527>
- Ulloa, J. & Mardones, R. (2017). Tendencias paradigmáticas y técnicas conversacionales en investigación cualitativa en ciencias sociales. *Perspectivas de la Comunicación*, 10(1), 213-235.
- Van Valkengoed, A. M. & Steg, L. (2019). Meta-analyses of factors motivating climate change adaptation behaviour. *Nature Climate Change*, 9(2), 158-163. <https://doi.org/10.1038/s41558-018-0371-y>
- Velasco, H. & Díaz, Á. (1997). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.
- Xie, J., Sreenivasan, S., Korniss, G., Zhang, W., Lim, C., & Szymanski, B. K. (2011). Social consensus through the influence of committed minorities. *Physical Review E*, 84(1), 011130. <https://doi.org/10.1103/PhysRevE.84.011130>